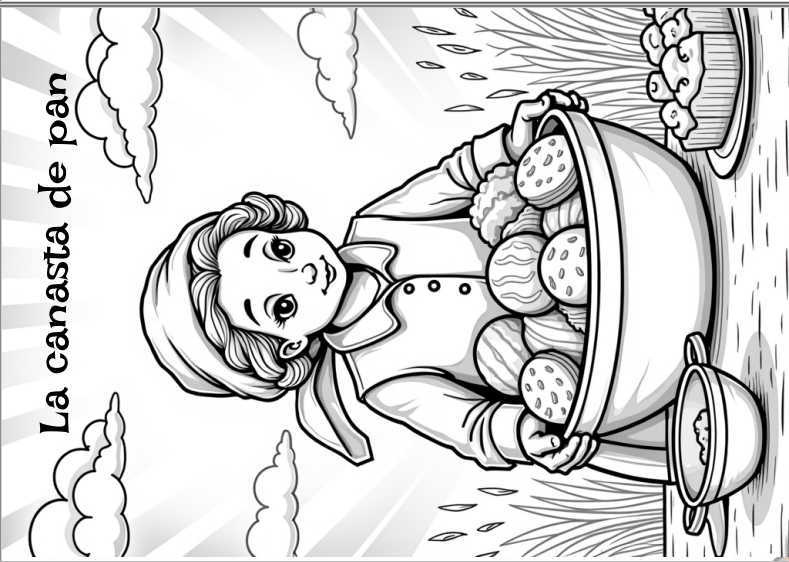


Reseña:

¿Cómo se sentía la abuela Osa al compartir su pan con los animales jóvenes? ¿Qué aprendieron los animales sobre la Navidad? ¿Por qué crees que la abuela Osa estaba feliz con la canasta vacía? ¿Qué les dijo la abuela Osa a los animales jóvenes que se fue a casa?



La canasta de pan

La abuela Osa se acurrucó en su sillón y miró la canasta vacía. Se sintió llena de amor y alegría. "La Navidad es mágica," pensó, "y compartir es lo que la hace especial".

La abuela Osa preparaba una deliciosa canasta de pan para la Navidad. Era tan grande como una casa de muñecas y olía a miel y canela. Ella la llenó con panes de todas formas y tamaños: redondos, cuadrados, con forma de estrella y de corazón. "¡Qué rico!", pensó la abuela Osa, "este pan será perfecto para compartir con mis amigos".

Después de la cena, los animales jóvenes se fueron a sus casas con el corazón lleno de alegría. Habían aprendido que la Navidad no se trataba solo de recibir regalos, sino también de compartir con los demás. Y que la generosidad era el mejor regalo de todos.

En la noche de Navidad, todos los animales jóvenes llegaron a la casa de la abuela Osa: el pequeño conejo, la ardilla inquieta, el lobo sabio y el ratón curioso. Cada uno recibió un pan delicioso. El conejo mordisqueó un pan redondo y suave como una nube. La ardilla disfrutó de un pan con forma de estrella crujiente y dulce. El lobo saboreó un pan con corazón que le dio mucha sabiduría. Y el ratón se deleitó con un pan pequeño

La abuela Osa observó a sus amigos disfrutando el pan y se sintió muy feliz. "Me alegro que les guste", dijo con una sonrisa. "Compartir es el mejor regalo que podemos dar". Los animales jóvenes asintieron, felices de haber recibido la generosidad de la abuela Osa.